

EN PORTADA



Le llaman nuevo modelo de gestión, pero se trata de viejos intereses

La medida propuesta por la conselleria hipoteca la sanidad pública y entrega parte de la gestión a grandes empresas del sector que quieren ampliar su participación con la gestión de la actividad asistencial

La Conselleria ha anunciado recientemente la puesta en marcha para 2013 de un nuevo modelo de gestión sanitaria denominado de "gestión compartida" y que consiste básicamente en integrar y externalizar bajo una misma gerencia privada todos los servicios actualmente externalizados (cocina, lavandería, limpieza, mantenimiento, etc.), la logística (suministros, material sanitario, productos farmacéuticos, etc.) y la gestión de las prestaciones suplementarias (farmacia, transporte sanitario, etc.) con el objetivo de generar una mayor eficiencia y consecuentemente, un ahorro en el gasto.

Es decir, según el conseller el único cambio que va a ocurrir es que donde antes había una empresa gestionando cada actividad externalizada, con el nuevo modelo sólo va a haber una empresa en cada departamento gestionando todos los servicios externalizados.

Si el modelo es tan inocuo como nos quiere hacer creer el conseller Rosado, ¿por qué han saltado todas las alarmas entre los defensores de la sanidad pública?

EL MODELO SUPONE LA MODIFICACIÓN DEL ORGANIGRAMA DE DIRECCIÓN DE LOS DEPARTAMENTOS CON LA INCLUSIÓN DE UNA DIRECCIÓN ECONÓMICA DEPENDIENTE DEL PROVEEDOR PRIVADO

Para responder a esta pregunta hemos de conocer también cuales han sido las causas de lo que no es más que un paso adelante en la privatización de la sanidad pública valenciana. La respuesta no es otra que, por un lado, la acuciante necesidad de liquidez que padece la Generalitat para afrontar sus pagos más inmediatos y, por otro, ante el cierre de los mercados, financiar una deuda rebajada a la categoría de bono-basura.

Pero el modelo esconde más perversiones. Una de ellas es la modificación del organigrama en la dirección de los departamentos, con la inclusión de una dirección económica dependiente del proveedor privado, al mismo nivel que la dirección asistencial, y con amplias competencias sobre compras, gestión del gasto e incluso incentivación del personal, tanto laboral como estatutario. Es evidente que quien tiene la llave del dinero es quien impondrá sus criterios a todos los niveles de funcionamiento del departamento sanitario.

En definitiva, se hipoteca la sanidad pública valenciana entregando una parte de la gestión a grandes empresas del sector para tapan los agujeros de la nefasta gestión que durante años ha padecido la sociedad valenciana. Empresas, que siendo conscientes de la extrema debilidad financiera de la Generalitat no han tardado en exigir una mayor participación en el negocio, ampliando la gestión a la actividad asistencial, incluido el personal, bajo el pretexto que con el modelo propuesto el negocio no es rentable.

Nos encontramos, pues, ante un experimento que puede suponer la privatización de lo que queda de gestión directa en la sanidad pública valenciana (no olvidemos que las concesiones administrativas atiende ya al 25% de la población) y que si el conjunto de la sociedad no se moviliza contra este



modelo nos encontraremos mas pronto que tarde con el conjunto de la sanidad pública valenciana en manos de empresas cuyos criterios estarán mas condicionados por los intereses económicos que por la rentabilidad social que define a un servicio público.